

DESAFÍOS FUTUROS DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA WESLEYANA  
Kent Brower, Nazarene Theological College—Manchester  
David McEwan, Nazarene Theological College—Brisbane

*Introducción*

Una ponencia respecto a los desafíos futuros de la educación teológica wesleyana parte de dos supuestos. Primero, que sabemos lo que es la educación teológica wesleyana. Segundo, que muchos de nosotros estamos involucrados, ahora mismo, en la educación teológica wesleyana. La mayoría de nosotros hemos hecho un compromiso serio para enfrentar los desafíos futuros. Ninguno de nosotros es profeta o hijo de profeta y solo podemos observar el futuro desde donde nos ubiquemos. Proponemos resaltar tres desafíos, dos de los cuales tienen aspectos derivados muy significativos.

*Primer desafío: Determinar cuán wesleyanos deseamos ser*

El *Manual* vigente, en varios puntos de la Declaración Histórica, hace referencia a que nuestra denominación es “wesleyana de santidad” y el folleto *Valores esenciales* transmite un énfasis similar. Pero, ¿hasta qué punto se muestra esto en la práctica? En otras secciones de esta ponencia hacemos referencia a las presiones que impactan sobre nuestra iglesia y buscan moldearla con un perfil evangélico más genérico. No hay duda de que, en ciertos sectores de la iglesia, estas presiones han tenido efecto. Especialmente, en aquellas áreas de la iglesia más integradas a la cultura occidental, el desafío que confrontamos está dado por las preguntas que son planteadas y las respuestas que son articuladas dentro de un contexto moldeado más por las últimas corrientes sociológicas, tecnológicas, filosóficas, educativas o del mercado que por una explícita perspectiva teológica wesleyana. Cuando a esto se le agrega una devaluación de la importancia de la historia y de la tradición, podemos perder, con mucha rapidez, nuestra base de referencia y simplemente dejarnos llevar por la cultura prevaleciente y la corriente religiosa. Esto puede hacernos “exitosos” en términos de crecimiento de la iglesia y matrícula de estudiantes, pero si perdemos nuestra razón de ser como una denominación distintiva (llevar adelante “el Reino de Dios por medio de la preservación y propagación de la santidad cristiana”<sup>1</sup>), entonces no necesitamos preocuparnos sobre la educación teológica wesleyana en absoluto!

---

<sup>1</sup>*Manual Iglesia del Nazareno 2005-2009* (Kansas City: Nazarene Publishing House, 2005), 7. Ver también Declaración Histórica en 16-26.

*Desafío dos: Articular una auténtica teología wesleyana  
para nuestro tiempo y lugar*

A nuestro juicio, el gran desafío que enfrenta la educación teológica wesleyana es teológico. Es un gran desafío para nosotros porque las facultades de teología, quienes constituyen una parte crítica de nuestra comunidad teológica, podrían ser instrumentales en dar forma a la teología de la iglesia de cara al futuro, ayudándonos a identificar la verdadera naturaleza de los desafíos a ser confrontados y ofreciendo genuinas respuestas wesleyanas. La pregunta que tenemos delante de nosotros es: ¿Qué tipo de perfil teológico tendrá en el futuro esta denominación y otras que comparten nuestra tradición? Nos gustaría plantear cuatro declaraciones que sintetizan lo que deseáramos ver que suceda, en la teología wesleyana, en el futuro.

*Deberá ser católica y credal\**

A primera vista, esto podría parecer obvio. Pero debemos concordar con la observación<sup>2</sup> de que algunos avances recientes en el pensamiento wesleyano están insuficientemente enraizados en la Escritura y en la fe cristiana clásica, dejando a Wesley solo consigo mismo. Esto puede provenir de varias fuerzas que nos afectan, cuyo efecto acumulativo es una desviación teológica en la iglesia y, de hecho, en la academia confesional. Una presión procede de un evangelicalismo conservador genérico, teológicamente analfabeto, que ha permeado a la iglesia; otra proviene de la carnada paralela de un liberalismo teológico respetable al que es susceptible una tradición que concede valor a la experiencia. Una auténtica Teología Wesleyana (TW) debe resistir ambas presiones. Resistirá la tentación tan de moda, de casarse con la agenda posmoderna del mundo occidental. En vez de eso, debe continuar percibiéndose a sí misma como fundamentada sobre la revelación de Dios en Cristo tal como está expresada en la Escritura y, en segundo lugar, en los credos de la Iglesia primitiva.

En el mismo sentido, la consecuencia irónica de esta afirmación es que la TW deberá ser más, antes que menos, ecuménica ---no, sin embargo, en el sentido de un mínimo común denominador que es, a menudo, mostrado como el verdadero ecumenismo apreciado por las

---

<sup>2</sup>Ben Witherington III, *The Problem with Evangelical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), 3.

[\*] Este adjetivo no existe en español ya que, a diferencia del adjetivo “creíble” que sí es conocido, los autores se están refiriendo a aquello que tiene como base o fundamento el Credo de los Apóstoles. Por esta razón hemos preferido utilizar un término que esté lo más cerca al planteamiento de los autores. [Nota del traductor].

clases gerenciales eclesiásticas, sino más bien, en la firme convicción de que la TW tiene una contribución que hacer a la articulación contemporánea del evangelio. A la par de esto, debe ir la aceptación de que la nuestra no es la única tradición o lectura viable de la Escritura. Cualquier reconocimiento al respecto, debe ir acompañado de un humilde arrepentimiento con relación a que no siempre hemos encarnado este espíritu ecuménico sino que, con frecuencia, hemos sido sectarios, aislados e incluso triunfalistas en nuestra relación con otros hermanos y hermanas en la fe.

De todo lo expuesto, resulta claro que un tema central en esta articulación debe ser el compromiso wesleyano con el Señorío de Cristo sobre la Iglesia y la autoridad de la Escritura como el principal medio de gracia a través del cual ese Señorío es ejercido, bajo el ministerio del Espíritu Santo. Igualmente, debe quedar claro el hecho de que todo esto se da no muy distante de un resurgente fundamentalismo producto, él mismo, de la modernidad. Los eruditos bíblicos wesleyanos tienen la responsabilidad de encarnar un compromiso con la Escritura tanto en su enseñanza como en la investigación, las cuales deben ser texto-centradas pero nunca pre-críticas, ni historicistas.<sup>3</sup> Para que nuestro desarrollo teológico en el siglo veintiuno sea auténticamente wesleyano, será necesario retornar una y otra vez a la metanarrativa de la Escritura y ser corregido por el Espíritu a través de nuestra sumisión a la historia de Dios, tal como está articulada en la Escritura y enfocada en Cristo. Planteada de esta manera, una lectura Wesleyana es esencialmente soteriológica. Nuestra teología emerge en parte a través de nuestro compromiso crítico con la Escritura, pero un compromiso interpretado y corregido por la misma Palabra. Deberemos tener la suficiente confianza de que nuestra lectura y utilización de la Escritura es compatible con la tradición, sensible a la razón y conectada con la vida de la gente de carne y hueso. Todo esto debe realizarse en el contexto de una relación personal y corporativa del pueblo de Dios con el Dios santo, esto es, a la luz de la experiencia directamente conectada al testimonio del Espíritu.

Nada de esto debe darse por sentado. Ha habido, por cierto, propuestas claras de parte de eruditos bíblicos wesleyanos quienes han buscado hacer conexión con la teología. Estas discusiones están ocurriendo, y una teología bíblica renovada está en la agenda evangélica en

---

<sup>3</sup>Joel B. Green, 'Is there a Contemporary Wesleyan Hermeneutic?' ['Hay una Hermenéutica Wesleyana Contemporánea?'] *WTJ* 33 (1998), 116-129, reprinted in [reimpreso en] Barry L. Callen and Richard P. Thompson, *Reading the Bible in Wesleyan Ways* [Aproximaciones Wesleyanas a la lectura de la Biblia](Kansas City: Beacon Hill, 2004), 123-134.

general. No obstante, en el nivel académico, la vía intermedia de nuestra tradición aun enfrenta el riesgo de los halagos provenientes de las luces refulgentes de la academia en la cual la agenda de una educación superior pluralista moldea nuestro futuro. Pero si vamos a ser fieles servidores de Cristo y la iglesia, debemos mantenernos inexcusablemente confesionales, resistiendo al fracaso de la perspectiva modernista de una lectura neutral de la Escritura.

Irónicamente, nuestra postura confesional tiene una significativa aunque limitada compatibilidad con una agenda posmoderna que valida todos los relatos. Pero, si bien es cierto que reconocemos esta disposición para escuchar todos los relatos, no podemos sucumbir a la perspectiva de que todos sean igualmente verdaderos. Más bien, insistimos en que la metanarrativa de los buenos propósitos de Dios para todo el orden creado, revelada y cumplida en Cristo es el relato que cubre a todos los otros. La buena disposición de escuchar respetuosa y atentamente a otras narrativas concurrentes es totalmente compatible con la insistencia de que todos los caminos, aparte de Cristo, no conducen a Dios. Esto nos encamina de manera absolutamente natural a la segunda declaración.

### *Deberá ser dialogal*

La teología Wesleyana es una doctrina vivida y, por lo tanto, inseparable de la comunidad del pueblo de Dios y su misión en el mundo de Dios. Por esta razón, deberá ser preservada y mejorada en un contexto de diálogo en el cual la academia confesional es percibida como parte de la iglesia de Dios. Cualquier grieta entre la academia y la iglesia debe ser resistida a toda costa y de ambos lados. La separación es intrínsecamente peligrosa.

La academia confesional alejada de la iglesia se torna particularmente vulnerable porque termina aislándose. El aislamiento conduce al desarrollo de una teología y al estímulo de una práctica que están alejadas de la vida de la iglesia. Hasta hace poco tiempo, por ejemplo, los estudios bíblicos han sido especialmente culpables de aislamiento. En una ansiedad propia de la distancia misma de una exégesis, predeterminada por el dogma, que se impuso sobre el texto, devino en alienada, elitista e irrelevante. Dejamos de escuchar a nuestros hermanos y hermanas en la iglesia. A su vez, nuestras voces raramente fueron escuchadas en ella. Llegamos a ser los eruditos de la “torre de marfil”<sup>4</sup>. Una consecuencia preocupante del aislamiento es el riesgo de

---

<sup>4</sup>The phrase ‘ivory tower’ is bandied about in a pejorative sense because it implies a negative sense of isolation from ‘the real world’, conveniently ignoring the fact that the real world is increasingly to be

que el desencanto y el cinismo lleguen a ser el espíritu prevaleciente incluso en la academia confesional. Esto se observa, particularmente, cuando la academia no participa en la formación de la teología de la iglesia y es ignorada en las pláticas que moldean el ministerio de ésta.

De la misma manera, la iglesia separada de la academia corre el riesgo de acallar la voz profética que la academia puede aportar al conjunto de la iglesia. Una clara articulación de nuestra herencia de TW con sus fundamentos bíblicos y credales, frente a la cual nuestras estructuras siempre se hacen responsables, nos alejará de la tentación de llegar a ser conformistas con una asimilación sincretista de valores culturales dentro de la iglesia. El diálogo continuo y abierto es importante para clarificar nuestra comprensión de la misión de Dios. Somos llamados, como pueblo, a abrazar e incorporar en nuestras vidas y ministerios personales y comunales, los sorprendentemente amplios propósitos de Dios para toda su creación.

En el centro de la TW está el adorante pueblo de Dios. Somos llamados a la devoción comunitaria a Dios. Este sentido de una iglesia comprometida, y no solamente como un pueblo cuyo llamado es teórico, sino también a ser siervos (clérigos y laicos) activamente involucrados en el ministerio de una congregación local es vital. El Espíritu santifica a la comunidad adoradora completa, a nivel personal y corporativo, en relación al Dios Santo a través de Cristo y para sus propósitos. De cualquier modo, todos sabemos que la adoración está mal entendida, si se piensa que solamente se trata de algo que ocurre el domingo a las 11:00. Los wesleyanos sabemos que somos llamados a modelar la vida del Dios trino en nuestra comunidad y a estar involucrados en la misión de Dios de redimir su y nuestro mundo.

### *Deberá ser eclesial*

La selección de nuestro lenguaje importa porque puede revelar algo de nuestras subyacentes, aun inconscientes, suposiciones.<sup>5</sup> Al examinar nuestro lenguaje representativo

---

found in the ‘ivory tower’. A recent article by Huw Richards (“On both sides of the Iron Curtain”, *The Times Higher Education Supplement* [Nov 24, 2006], 16-17) on Soviet-era historian Aleksandr Fursenko reminds us of how culturally specific this sort of comment is really is. Richards writes, ‘When he [Fursenko] speaks of the academy as an “ivory tower” it is a rare use of that phrase in a positive sense, as a place that provided refuge from some of the harsher aspects of Soviet life’ (p. 16).

<sup>5</sup>See John W. Wright, “How Many Masters: From the Church-Related to an Ecclesially Based University” in Michael L. Budde and John W. Wright, eds. *Conflicting Allegiance: The Church-Based University in a Liberal Democratic Society* (Grand Rapids: Brazos Press, 2004), 13-18 for a perceptive analysis of the place of confessional institutions in the US.

deseamos hacer evidentes nuestras presuposiciones y prácticas. Para empezar, notamos que las iglesias wesleyanas son *protestantes* en su punto de vista sobre la Escritura; son también iglesias de la *Reforma* en cuanto a su comprensión de que la iglesia siempre está necesitando ser reformada.

Si la misma existencia del pueblo santo de Dios, desde sus orígenes, es afirmada en Cristo y, en tal virtud, somos el cuerpo de Cristo, entonces la descripción del pueblo de Dios adquiere una identidad teológica no una identidad organizacional. Esta es la razón por la cual las iglesias en la tradición wesleyana han derivado su identidad de los grandes credos históricos de la iglesia. El lenguaje que usamos para describirnos a nosotros mismos y justificar nuestra prolongada existencia fluye del llamado de Dios a ser su pueblo santo, tal como se ha expresado en los grandes credos de la iglesia.

Necesitamos la renovación, pero esta no puede ser una renovación corporativista como si lo que se estuviera necesitando fuera una estructura renovada o una declaración de misión más clara o un acuerdo respecto a un nuevo folleto de ‘valores esenciales’. Las compañías y corporaciones necesitan valores esenciales y declaraciones de misión. Pero la iglesia tiene doctrinas y una misión<sup>6</sup>. Si expresamos la misión de nuestra iglesia en términos que reflejan un modelo militar y una estructura de comando (el lenguaje Nazareno está repleto de ejemplos); o si nuestra estructura organizacional e ‘imagen corporativa’ refleja modelos vigentes en el mundo de los negocios; o, en verdad, si nuestra razón de ser es formulada en términos del mundo de los negocios, estamos reflejando un distanciamiento de nuestras raíces históricas en la fe católica? Los valores y estructuras del mundo de los negocios deben ser juzgados sobre la base de su coherencia con la TW antes de que sean santificados para su uso en el Reino.

#### *Deberá estar orientada por la investigación*

Este punto puede parecer extraño a algunos; mientras que para otros expresará uno de los más grandes desafíos que enfrentará la educación teológica wesleyana en el futuro. La noción misma de ser “orientada por la investigación” suscita en la mente de algunos el epítome de la

---

<sup>6</sup>Debemos el corazón de esta declaración a un colega (quien permanecerá anónimo), y que observó sesgadamente que ‘las corporaciones tienen valores esenciales; las iglesias credos’.

irrelevancia. Sin embargo, en los últimos 15 años, la noción de erudición ha sido ampliada<sup>7</sup>. La investigación pura ha ampliado las fronteras del conocimiento. La investigación también incluye trabajo académico relacionado con la enseñanza y la aplicación. Ambas clases de investigación son necesarias en la iglesia ahora y para el futuro. Demandamos investigación teológica en las fronteras del estudio académico en biblia, teología e historia de la iglesia así como en los modelos y prácticas ministeriales que marcan el horizonte. En particular, dos áreas son cruciales.

Primero, la urgente necesidad de la renovación de una auténtica TW es una presión necesaria que debe incluir a todos aquellos alrededor del mundo que tienen un llamado a la educación y reflexión teológicas<sup>8</sup>. Es indispensable apoyar la investigación relacionada con temas teológicos de directa relevancia al refrescamiento del pensamiento wesleyano. Sin ella dejaremos de existir. Organizacionalmente, esto sería una consecuencia simple de las fuerzas del Mercado –no pudimos mantener nuestra cuota de mercado. Pero, en términos teológicos, si fallamos, lo católico de la iglesia se empobrecería por la pérdida de nuestro acento teológico.

Esta clase de investigación académica está, con frecuencia, vinculada a los estudios doctorales. En el pasado, nuestro apoyo a los candidatos embarcados en la investigación académica al nivel doctoral, por lo general, ha estado limitado a una bendición como “que estés bien y satisfecho”. Pero tal vez, en este proceso, se necesita cimentar una gran dosis de intencionalidad. Estos candidatos constituyen la próxima generación de nuestros eruditos bíblicos, teólogos, historiadores de la iglesia, consejeros, teólogos pastorales y, especialmente, profesores.

Sin duda, puede que esto traiga consigo una desventaja. En verdad, esto podría ser uno de los elefantes no reconocidos en el cuarto. Con el riesgo, consecuente, de pisar algunos callos,

---

<sup>7</sup>Ver Ernest Boyer, *Scholarship Reconsidered: Priorities of the Professoriate* (Princeton: Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1990).

<sup>8</sup>Las conferencias globales de teología son paso conveniente en la dirección correcta, ahora que estamos trayendo a la mesa a personas quienes no se auto-seleccionan porque tienen el dinero o cuentas para gastos. No obstante, esto es insuficiente. La participación en la Sociedad Teológica Wesleyana es también adecuada para los de Norteamérica/Europa Occidental pero este club del primer mundo tiene poco impacto alrededor del mundo.

identifiquemos una de estas desventajas. Hay un riesgo inherente que proviene de la investigación doctoral académica independientemente de cuán prestigiosa sea la universidad del candidato. Todos los aquí presentes conocemos a personas, quizás hasta amigos cercanos, que han completado su educación al nivel de postgrado en universidades en las que el contexto académico es hostil al Cristianismo clásico y, en algunos casos, declaradamente anticristiano. Otros han estudiado en instituciones que son levemente reformadas; algunos otros lo han hecho en instituciones que son fielmente conservadoras con una dirección fundamentalista. Sería alarmista sugerir que esto es necesariamente peligroso o que no puede ser mejorado; sería ingenuo sugerir que estos contextos no nos afectan. ¿Habrá un riesgo en el rumbo teológico, ya sea que haya un alejamiento de las doctrinas cristianas clásicas en las que la teología Wesleyana fue fundada, o hacia una aceptación de lo conservador de la cristiandad cultural? Mientras cada una de estas tendencias se atrinchera dentro de nuestras propias instituciones confesionales, la *vía intermedia* que es el genio de la auténtica teología Wesleyana enfrentará un gran riesgo.

Esto no quiere decir que cada doctorado académico tendría que ser obtenido dentro de un contexto comprometido con la perspectiva Wesleyana. Muy pocos de nosotros hoy hemos tenido ese privilegio. Sin embargo, estamos aquí. Además, una decisión como esa traería más aislamiento, lo cual nos privaría de la riqueza de las diversas tradiciones que pueden contribuir al desarrollo de nuestra comunal perspectiva Wesleyana. Sin embargo, puede ser saludable cierto reconocimiento al valor del contexto que trata temas a la luz de la teología Wesleyana. Por ejemplo, ¿hasta qué punto las cualidades profesionales de un grado como el de Doctorado en Ministerio obtenido con poco o ningún fundamento teológico Wesleyano tendería a expresarse en una práctica accidentalmente wesleyana, o completamente foránea a la teología Wesleyana? La práctica eclesiástica basada en fundamentos teológicos claros y reconocidos puede ayudarnos a resistir la adaptación a aproximaciones novedosas al ministerio y misión que son antitéticas a nuestra perspectiva teológica Wesleyana.

La segunda razón por la cual necesitamos ser guiados por la investigación académica es, simplemente, porque perfecciona la enseñanza en la academia confesional y en la práctica de la *ekklesia*. Una teología práctica que es guiada por la investigación académica nos desafía a repensar la santidad Wesleyana por medio de perspectivas nuevas, para un tiempo nuevo, con



metáforas frescas y una práctica y expresión culturalmente apropiadas. Este tipo de enseñanza estimula en los estudiantes un anhelo por comprometerse con una reflexión teológica crítica y una misión teológicamente informada ya que las clases por sí mismas serían estimulantes. Una enseñanza de este calibre produciría practicantes comprometidos y reflexivos que serán ministros, educadores y otros líderes para el futuro. Pero esto no ocurrirá a menos que esas partes del cuerpo, los educadores teológicos, responsables por involucrarse precisamente en esta labor, asuman seriamente el ámbito de la investigación académica.

### *Desafío Tres: Moldeando nuestra identidad dentro del Pueblo de Dios*

El desafío de entender nuestra identidad dentro del Pueblo de Dios está estrechamente conectado al segundo desafío. La TW emerge de nuestra lectura en la Escritura de los grandes propósitos de Dios para la totalidad de su orden creado en el cual toda la creación es objeto del amor de Dios. En consecuencia, la visión de la iglesia al acoger y recibir a todo ser humano emerge de sus raíces teológicas y no depende de ninguna expresión cultural. Este desafío tiene que ser acogido especialmente por la comunidad teológica por su compromiso con la teología Wesleyana.

Las implicaciones de este desafío no siempre han sido entendidas. Los trabajos más recientes en la literatura post-colonial han centrado su atención al pasado colonial de las misiones cristianas incluyendo la educación teológica. Cualquiera que fuere la veracidad de este análisis- y se pueden levantar preguntas acerca de las presuposiciones así como de las conclusiones- nos brinda una lectura significativa.

Posiblemente porque somos inmigrantes en nuestros respectivos hogares, nos fascinan los acentos. Por años la BBC de Londres tenía una política respecto al inglés hablado por todos sus presentadores de televisión.<sup>9</sup> La BBC les requería usar lo que se llamaba “Pronunciación Recibida” (PR), que es, esencialmente, el inglés hablado por la élite educada y gobernante de Londres y Oxbridge\*. En la actualidad, aunque la claridad y el posible acceso a más audiencia son cruciales para la BBC, esta institución no es tan pedante. El idioma inglés podría ser lo mas cercano que tengamos a una *lingua franca* en mundo multilingüe como el presente, no necesariamente por su historia colonial y neo-colonial, sino porque no hay dos personas que

---

<sup>9</sup>Para un artículo interesante sobre el Ingles de la BBC, ver <http://www.bbc.co.uk/dna/h2g2/classic/A657560> [consultado el 23 Diciembre 2006].

hablen el inglés precisamente en términos idénticos. Una extensa gama de factores contribuyen a la manera en que cada persona que habla y usa el inglés; cada uno de estos factores tiene mucho que ver con el contexto en el que este idioma es primariamente aprendido.

El verdadero punto a resaltar es la gramática y la articulación de la teología Wesleyana. Aunque podamos encontrar su coherencia con las Escrituras y con los credos tal como han sido interpretados y vividos a través de la historia, esta teología es expresada de diversas maneras en diferentes lugares. Sin embargo, surge un problema cuando algún segmento de la iglesia considera su acento como aquel que expresa el núcleo coherente de la TW, una especie de PR teológica, más bien que uno de sus diversos acentos. Para la educación teológica éste es un desafío peculiar. Con el fin de ser claros, proponemos aproximarnos al desafío de esta identidad familiar por medio de tres parejas de posibles resultados futuros. Pero, subyacente a este breve análisis hay una convicción fundamental: todo discurso teológico tiene un acento.

La primera pareja de resultados es realmente antitética: **colonial/neocolonial vs. futuro global**. Todos estamos de acuerdo en que las buenas nuevas del evangelio son para todos. Pero existe un contraste en el grado en el que el evangelio es reflexionado para ser cubierto por el ropaje cultural de los que narran la historia. Muy a menudo, nuestra teología se ha vestido con los valores democráticos liberales y las costumbres de Occidente, como si éstos fueran las mejores y, aun más, las únicas expresiones de la ética cristiana. Los recientes acontecimientos mundiales han exacerbado la percepción de que el cristianismo es una religión “occidental”<sup>10</sup> y, por lo tanto, debe ser rechazada por aquellos que desean preservar su identidad cultural. Aquí es indispensable que hagamos un análisis crítico del grado en el cual nuestra práctica de la misión y la articulación de nuestra teología han sido producto del colonialismo y, actualmente, están

---

<sup>10</sup>Un artículo de Rowan Williams, ‘Orar por el pequeño pueblo de Belén’ en *The Times* (23 de Diciembre, 2006), 17, presenta un serio análisis de las consecuencias para los cristianos en el Medio Oriente acerca de la Guerra en Irak. Williams escribe, ‘Una de las advertencias que frecuentemente se hicieron y sistemáticamente se ignoraron en los días previos a la guerra en Irak fue que la acción militar Occidental—en ese momento y de esa manera— pondría a los Cristianos en todo el Medio Oriente en gran riesgo. Ellos (as) serían vistos como sustentadores de la cruzada Occidental.’ Williams concluye llamando a los cristianos a que ‘reflexionen en todos aquellos que han sido puestos en peligro por nuestra miopía e ignorancia.’

infectadas por un inconsciente espíritu neo-colonial<sup>11</sup>. Por supuesto, reemplazar una hegemonía cultural por cualquier otra no es ganancia para ninguno, es como reemplazar un error por otro de similares proporciones.

La necesidad de la reflexión crítica se torna aun más aguda por el desarrollo de la tecnología que nos transforma en una aldea global. Nuestras instituciones están usando tecnología de punta –con frecuencia, de manera eficaz y con gran ventaja. Pero, la tecnología debe ser siempre la sierva de la misión y del ministerio, nunca el amo. El hecho de que, sencillamente, podamos hacer algo o hacerlo con gran eficacia tecnológica no es razón suficiente para hacerlo. Aquí necesitamos señalar dos riesgos concomitantes. Primero, está el peligro de que perdamos contacto con la gente de carne y hueso, al menos no en el salón de clase. Eso no debe ser sacrificado en el altar de la magia técnica<sup>12</sup>. Segundo, nos referimos al riesgo de que el acento teológico que utilizamos sea predominantemente el de la ubicación geográfica aunada a los últimos juguetes tecnológicos y el enorme poder financiero.

Los educadores teológicos necesitan estar particularmente sintonizados con estos problemas. Una revitalización de la TW para el futuro no es un proyecto de algún segmento particular de la iglesia. Ni puede ser, una discusión que privilegia una definida expresión cultural, geográfica y tecnológica de nuestra teología sobre otras, nada más que un inaceptable imperialismo teológico cultural. La TW, si se le denomina correctamente, deberá tener una expresión contingente un tanto distinta en Bangalore, Boston, Beirut y Brisbane, en Manila, Manzini, Moscú y Manchester.

No hay caminos fáciles para lograr esto, ni la conversación será indolora. El punto de partida, admitimos, será el arrepentimiento por la manera en que, como denominación se ha dado la impresión, involuntariamente seguro, de que hay una forma neutral para que esta denominación exprese su fe y que cualquier otra cosa es una ‘adaptación cultural’. Sin embargo,

---

<sup>11</sup>Algunas veces se usa el término ‘globalización’, pero el mismo conlleva tonos, que en el mayor de los casos, tiene connotaciones de una economía neo-colonial hegemónica.

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, David McEwan, “Quality Theological Education from a Wesleyan Perspective” [La calidad en la educación teológica desde una perspectiva wesleyana] *The Mediator* II, no. 2 (April 2001): 94-108. Reimpreso en *Didache: Faithful Teaching* 1, no.1 (Summer 2001).

nuestro centro coherente es teológico, no geográfico. Y solo descubriremos la riqueza de nuestro centro teológico cuando escuchemos todos los acentos y oigamos las buenas nuevas del evangelio en otros acentos. Lo que se requiere es un diálogo genuino entre los muchos miembros de la familia nazarena –una verdadera y continuada ‘conferencia’ en el sentido wesleyano. Escuchar es, al mismo tiempo, un escuchar crítico. No se debe proceder a una ingenua santificación de cada idea que es expresada en un acento diferente. Todas las culturas y acentos necesitan la santificación transformadora del Espíritu.

Como corolario de esto, algunas de nuestras instituciones necesitan ser más diversas étnica y culturalmente. Nada de esto va a ocurrir por accidente. Pero se avizora en el horizonte una significativa esperanza. La calidad de los jóvenes eruditos europeos y asiáticos en las recientes Conferencias Teológicas de Europa y Asia-Pacífico fue excepcional y, sin duda, sería igual alrededor del mundo. Contamos con un grupo de gente joven que posee una mente de primera clase, quienes son eruditos críticos y abiertos, comprometidos con la misión y el mensaje de la Iglesia del Nazareno. Pero ninguno de ellos, finalmente, tendrá presencia en el futuro de la iglesia sin estímulo intencional. No hay vía intermedia en este par de resultados –O tenemos una verdadera identidad familiar que abarca a todos o nos mantendremos como una denominación monótona.

El segundo par es, a nuestro juicio, no tan antitético. A simple vista, la opción entre un **futuro controlado y uno empoderador o habilitador** parece resultar demasiado obvia. Pero una vez que empezamos a escarbar debajo de la superficie, todo se torna más complejo. Esto se debe al hecho de que el transferir poder a algunos requiere que otros cedan poder. Hasta cierto punto, esta es una preocupación de la estructura denominacional. Si la TW está, en verdad, determinando nuestras estructuras, ¿podrá el poder fluir del centro y podrá la misión de la iglesia ser controlada desde el centro? O ¿podrán ellas ser diseñadas para empoderar y apoyar al pueblo de Dios para la misión? He aquí un lugar donde la denominación, constantemente, necesita reformarse a sí misma, no porque los que están en el liderazgo, en razón de ello, estén hambrientos de poder, sino porque la seducción del poder es siempre sutil y engañosa. Solamente a través de una constante reforma, una renovación espiritual y, sí, arrepentimiento, pueden los líderes de nuestra denominación -de cualquier denominación- evitar cumplir las muy conocidas palabras de Lord Acton, “Todo poder corrompe; el poder absoluto corrompe

absolutamente”<sup>13</sup>. Y cuando el poder es discutido, el tema de fondo no puede quedar muy atrás. Aquí el futuro es menos claro. La autoridad y la responsabilidad siempre deben estar conectadas. El uso debido de los recursos siempre es importante y el rendir cuentas es fundamental.<sup>14</sup>

Una preocupación educacional particular que viene al caso es la de ‘control de calidad.’ Las instituciones de la denominación alrededor del mundo se han desarrollado en lo que concierne a calidad. Tenemos una excelente educación de nivel universitario en todas las regiones. Al mismo tiempo, hay un deseo de descentralizar la educación teológica -que se piensa será la panacea que producirá pastores para liderar a una iglesia creciente. Existe alguna evidencia de que la iglesia está comenzando a plantear las preguntas difíciles acerca de la integridad y calidad de lo que está realizando. Pero nos parece que esto es un desafío pragmático que todavía no ha sido cumplido satisfactoriamente.

El siguiente par es más difícil de negociar. Este es la **relevancia cultural versus un futuro sincrético**. Es fundamental lograr que el evangelio sea relevante al contexto cultural en el que es presentado o sino deviene en irrelevante. La TW demanda incorporación en la vida del mundo. Pero en su ansiedad por hacer el evangelio relevante, la iglesia puede convertirse en cautiva de la cultura dominante y llegar a ser poco más que una farsa religiosa dentro de la cultura. Cuando esto ocurre, el evangelio pierde su poder para desafiar a la cultura y pronunciar su voz profética. Este es un problema que ha atormentado a la iglesia desde que se convirtió en una fe mundial. Esto ocurre dondequiera que se produce una rápida expansión.

Un comentarista comentó recientemente que, ‘El énfasis del movimiento [Pentecostalismo] sobre la experiencia en vez de sobre la doctrina le da una habilidad única para poder absorber otras expresiones de fe, desde posesiones espirituales en el Caribe hasta la adoración de un antepasado en África, desde sanidades tradicionales (folclóricas) en Brasil hasta el chamanismo en Corea. Como dicen los pentecostales, “el hombre con una experiencia nunca

---

<sup>13</sup>Una frase atribuida al historiador británico, John Emerich Edward Dalberg Acton, [http://thinkexist.com/quotation/power\\_corrupts-and\\_absolute\\_power\\_corrupts/213620.html](http://thinkexist.com/quotation/power_corrupts-and_absolute_power_corrupts/213620.html), (consultado el 30 de Diciembre del 2006).

<sup>14</sup>Sería fácil sugerir que las democracias occidentales están por encima de la corrupción. El gobierno Británico detuvo una reciente investigación acerca de la potencial corrupción en el contrato de armas entre Gran Bretaña y Arabia Saudita cuando pareció que continuar el proceso sería en ‘contra de los intereses nacionales.’ Ver <http://news.bbc.co.uk/1/hi/uk/6186057.stm> [consultado el 23 de Diciembre del 2006].

está a merced del hombre con una doctrina”<sup>15</sup> Este comentario acerca de nuestros sobrinos es de muy poco alivio para nosotros –estamos sujetos a las mismas tentaciones. Y, aunque parezca irónico, la tentación de hacer concesiones es tan grande en democracias liberales occidentales, aunque sean más sutiles. Nunca es fácil ser “contracultura” en estos contextos –en verdad, la tragedia es que, por lo general, la iglesia en Occidente, sin percatarse, sucumbe ante las normas culturales prevalecientes. ¿Qué de la responsabilidad de los teólogos de la iglesia en todo esto? Una vez más, el desarrollo de líderes que estén firmemente enraizados en la Escritura y la tradición para que puedan estar alertas a los riesgos y ayudar al pueblo de Dios a evitar cualquiera de estas trampas.

Entonces, ¿son estos tres los únicos desafíos? No, por supuesto que no. Pero sospechamos que otros habrán considerado algo parecido a esto. Que Dios, por medio de su Espíritu, nos de la confianza para responder a estos desafíos para su honra y gloria mientras proclamamos las buenas nuevas de Jesús en el futuro.

---

<sup>15</sup> ‘El Cristianismo renacido’, *The Economist [El Economista]*, Diciembre 23, 2006, 85.